

**ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL PROBLEMA DE LA UNIÓN
DEL CUERPO Y EL ALMA EN *DE ANIMA*, DE ARISTÓTELES**

***SOME OBSERVATIONS ON THE PROBLEM OF THE UNION OF
BODY AND SOUL IN ARISTOTLE'S DE ANIMA***

Federico García Larraín

Universidad San Sebastián

Concepción, Chile

federico.garcia@uss.cl

Fecha recepción: 11 de marzo de 2019

Fecha aprobación: 25 de octubre de 2019

Resumen

Si se consideran el alma y el cuerpo como dos entidades de naturaleza diversa, surge el problema de cómo pueden estar unidas. Aristóteles intenta resolver este problema aplicando su distinción entre materia y forma al cuerpo vivo; el alma sería la forma que da el ser a la sustancia que es el cuerpo material. Sin embargo, para el caso del alma humana surge una dificultad: pareciera que, por sus operaciones, el alma humana tiene cierta independencia de la materia. Esto acercaría a Aristóteles a la posición dualista (platónica) que intentaba refutar. En este trabajo proponemos que, aunque Aristóteles no logra resolver el problema de la unión alma-cuerpo para el caso del hombre, su filosofía se hace cargo de todos los datos observables sin reducirlos a su teoría, y eso constituye un avance en la comprensión del problema.

Palabras clave: Alma, cuerpo, forma, unión alma-cuerpo, Aristóteles, *De Anima*.

Abstract

If soul and body are considered as two entities of different nature, the problema of their unión arises. Aristotle attempts to solve this problema applying his distinction between matter and form to the living body; the soul would be the forma that gives rise to the substance that is the material body. Nevertheless, there is a difficulty when dealing with the human soul: it seems, by observing its operations, that the human soul has some independence from matter. This would bring Aristotle closer to a the dualist (platonist) position that he was trying to refute. In this paper we propose that, even though Aristotle is not able to solve the problem of the soul-body union in the case of human beings, his philosophy takes charge of the observable data without reducing them to his theory, and that constitutes progress in understanding the problem.

Key words: Soul, body, form, union of soul and body, Aristotle, *De Anima*.

I. INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DEL ALMA

Cuando se postulan diversas naturalezas para el cuerpo y el alma, surge el problema de la relación entre ambos (el llamado problema mente-cuerpo, o “mind-body problem”, es una versión moderna del mismo). No todos los filósofos han tenido este problema: los filósofos atomistas lo resolvieron postulando una naturaleza material para el alma. Ésta estaría formada por átomos más sutiles que los del cuerpo y lo moverían al entrar y salir de él mediante la respiración. Algunos filósofos de la mente contemporáneos han propuesto respuestas materialistas en las que el alma o mente, sería una función o efecto del cerebro evitando así tener que relacionar dos entidades de distinta naturaleza (Smart, 2017; Searle, 1984, 14,18-20).

Platón y Descartes postularon una solución dualista, en la que el alma y el cuerpo son dos entidades distintas y de naturaleza diversa. El cuerpo, como es obvio, es material (*res extensa*, para Descartes), y el alma es espiritual (*res cogitans*, para Descartes). Esta manera de pensar sobre el cuerpo y el alma ha tenido gran impacto (especialmente en la opinión común sobre este tema) y es difícil abandonarla del todo (Burnyeat, 1992, 26). Ni siquiera Aristóteles lo hace completamente en *De Anima*. Si bien proponer que existe un alma espiritual en un cuerpo material resuelve muchos de los problemas que se presentan al proponer un alma material¹, surge el problema, aparentemente insalvable, de la relación entre el cuerpo y el alma. ¿Cómo puede un alma que no es material mover un cuerpo material? Para que esto suceda ha de haber algo en común entre ellos, pero no parece haber nada en común entre el cuerpo (así entendido) y alma o, puesto de otra manera, entre lo material y lo espiritual.

II. LA SOLUCIÓN DE ARISTÓTELES

Aristóteles parece resolver este problema en *De Anima*, aplicando la distinción entre materia y forma (explicada en la *Física* y en la *Metafísica*) al cuerpo y al alma (Shields, 2016). Visto así el problema, no cabe hablar tanto de cuerpo y alma, sino de materia y alma. Distinguir entre alma y cuerpo, considerando el cuerpo como una cantidad de materia que existe como tal antes de ser animada por un alma (o que puede existir como tal sin ser animada por al alma) ya supone una visión dualista del problema, y así no puede ser resuelto por la filosofía aristotélica. Para Aristóteles, el cuerpo no puede existir sin el alma, y un cadáver es cuerpo sólo en nombre, porque en realidad es sólo una cantidad de materia que pronto se transformará en cosas muy distintas a un hombre. Sin alma, no hay ni puede haber cuerpo. La distinción entre cuerpo y alma es, para Aristóteles, una distinción de razón, como puede verse por su

¹ Respecto de la posición atomista surgen preguntas como por qué habría que postular la existencia del alma. Si un ente material, como supuestamente lo es el alma, puede moverse por sí mismo ¿no podría el cuerpo hacer esto sin necesidad del alma? Los materialistas modernos, más que postular un alma material, reducen la noción de alma, negándole una existencia independiente del cuerpo. Aún así, hay algunos problemas que no se han resuelto todavía, por ejemplo, si el alma es sólo producto de un sistema de conexiones neuronales, por qué no piensan los computadores, o cómo es posible la autoconciencia a partir de estructuras puramente materiales.

ejemplo del sello y la cera: “de ahí además que no quepa preguntarse si el alma y el cuerpo son una única realidad, como no cabe hacer tal pregunta acerca de la cera y la figura, y en general acerca de la materia de cada cosa y aquello de que es materia” (412 b 6-8).

Pueden surgir problemas para entender esto. Con relación al ejemplo aristotélico de una mano separada del resto del cuerpo se puede considerar lo siguiente: una mano que ha sido cortada se parece a una mano unida al brazo (tal como se parece a la mano de una escultura), pero no se diferencia de ella sólo en su función de mano, sino que también se puede ver que una mano separada del cuerpo pronto deja de parecerse a una mano normal, porque al no estar informada por el alma, la unidad de la materia que la conforma es puramente accidental (externa) y ésta se disgrega o descompone al poco tiempo.

Esto se puede entender mejor si se comprende que el alma, para Aristóteles, es el principio de vida de algunos cuerpos (los vivientes). Un viviente no es un cuerpo al que se le ha agregado (por así decirlo) el alma, o la vida, como cualquier otra propiedad o característica, sino que es un cuerpo que existe de cierta manera y que sin la vida o alma simplemente deja de ser lo que es². Aunque el alma es el principio de vida de los vivientes, no todos los vivientes viven (o existen) de igual manera. Hay, pues, distintos tipos de alma según los distintos tipos de seres vivos. Aristóteles distingue tres: el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma racional, y no cabe dar una definición general de todas ellas: “De ahí que resulte ridículo... buscar una definición común que no será la definición propia de cada uno de los entes, en vez de atenerse a la especie propia e indivisible” (414 b 25-26). Es distinta el alma vegetativa de la racional, como es distinta la forma de un cuerpo inerte de la forma de un vegetal. Los seres vivos se distinguen por sus capacidades: los vegetales son capaces sólo de nutrición, crecimiento y reproducción, los animales, además de lo anterior son capaces de percibir sensiblemente y el ser humano además de percibir puede inteligir.

La forma, para Aristóteles es uno de los principios de la sustancia, el otro es la materia. La forma es el acto de la materia y hace que el compuesto de materia y forma sea lo que es. La forma no es exactamente lo mismo que la esencia de una cosa, ya que en muchos casos (como en el ser humano, por ejemplo) la esencia incluye materia (pues no puede existir un ser humano sin materia). Ni la forma ni la materia forman, por sí mismas, la sustancia, o el compuesto. La forma es el acto de la materia en el compuesto y así la define Aristóteles al referirse al alma humana: Aristóteles da tres definiciones de alma, en todas las cuales se refiere al alma como forma o acto del cuerpo. “El alma es entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida” (412 a 20-21). “Luego, el alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida” (412 a 27). “Es la entelequia primera de un cuerpo natural organizado” (412 b 5).

² Ackrill parece entender que la vida, o el alma es un añadido a la sustancia, no uno de sus principios constitutivos (1979, 66).

Que el cuerpo y el alma están unidos es evidente (entendiendo cuerpo como materia, no como una sustancia que existe en sí misma, o previamente a la sustancia) ya que sin alma no hay cuerpo; por eso Aristóteles se corrige y dice que no hay que hablar de las acciones del alma y del cuerpo, sino de las acciones del compuesto (no es el alma que se enoja y el cuerpo que tiene sed, sino que es el mismo hombre que se enoja y tiene sed). El compuesto (en este caso, el ser humano) es una materia informada o una forma materializada. Eso sí, el alma no es forma de cualquier cuerpo sino de un tipo de cuerpo determinado porque la forma, al ser acto, determina a la materia que informa, que es potencia (aunque la materia también limita a la forma).

En la práctica, se puede ver que el alma está unida al cuerpo porque las afecciones del cuerpo afectan a las facultades del alma y viceversa: un ejemplo simple es que no se puede pensar cuando uno tiene un fuerte dolor de estómago, aunque, de suyo, el estómago no tenga nada que ver con el pensamiento. Dice al respecto Aristóteles: “En la mayoría de los casos se puede captar como el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo” (403 a 7), “Del mismo modo parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión... El cuerpo, desde luego resulta conjuntamente afectado en estos casos” (403 a 16-17). Además, al inteligir (que es una actividad propia del alma racional) el intelecto depende de las imágenes sensoriales, que son obtenidas por medio del cuerpo (“Pero ni siquiera [inteligir] podrá tener lugar sin el cuerpo si es que se trata de un cierto tipo de imaginación” 403 a 9).

III. ALGUNOS PROBLEMAS EN ARISTÓTELES

Aunque la noción de forma no es fácil de entender, hasta aquí el problema de la unión del alma y del cuerpo en *De Anima* no parece presentar grandes problemas, ya que alma y materia no son dos cosas, sino dos co-principios, que no pueden existir separados uno de otro, se unen para formar una única sustancia, que es el ser viviente. Tanto es así, que algunos autores han postulado que la psicología aristotélica es de tipo funcionalista (Burnyeat, 1992, 26), es decir, que el alma, de alguna manera surge del orden del cuerpo en general (o del cerebro en particular). Sin embargo, Aristóteles rechaza la teoría del “alma-armonía” en su crítica a Empédocles, en el capítulo IV del libro I de *De Anima*. Además, según la psicología aristotélica, para que haya un orden del cuerpo es necesario que haya alma.

Por otra parte, Aristóteles sugiere en varios lugares que el intelecto agente, que es aquella facultad del alma que le permite un conocimiento de las formas sin la materia (abstracción), es separable del cuerpo, e incluso inmortal “y es que la facultad sensible no se da sin el cuerpo, pero el intelecto es separable” (429 b 6), “y tal intelecto es separable, sin mezcla e impasible, siendo como es acto por su propia entidad” (430 a 19), “y únicamente esto es inmortal y eterno” (430 a 13) (Cfr. Yarza de la Sierra, 2019). Esto parece estar en conflicto con el resto de su psicología, como lo indica Wilkes (1992, 125): “all the same I have to say that I wish he had never written this chapter (*De Anima* lib. III, cap. 5)”. Muchos otros autores, como Reale (1985), Frede (1992),

Cohen (1992) y Kahn (1992) concuerdan en que Aristóteles no resuelve el problema. Aunque no pueda resolverse el problema, e incluso aunque la filosofía aristotélica no tenga los recursos para hacerlo, Aristóteles estaba en lo correcto al enunciarlo, a pesar de que al parecer lo acerca al dualismo platónico que también intenta refutar.

La refutación aristotélica del dualismo sustancialista de Platón es especialmente convincente en cuanto a que, si el alma es forma, sólo puede ser forma de un cierto tipo de cuerpo determinado, y por lo tanto no es posible la reencarnación, como sí lo sostiene Platón en el “Mito de Er” al final de la *República* (614 b-621 d). Sin embargo, Aristóteles no puede escapar al problema de la inmaterialidad del alma humana. Frede (1992), Cohen (1992), Kahn (1992) y Wilkes (1992) dicen que esto, si no hace de Aristóteles un dualista, lo acerca bastante a esa posición. Aunque la forma, como co-principio de la sustancia ya tiene cierta inmaterialidad, la inmaterialidad del alma humana es distinta –y mayor– pues parece poder actuar –y quizás existir– al margen de la materia. El primer indicio de esto, y es el mismo argumento que usa Platón, es que el intelecto puede conocer formas separadas de la materia; para realizar este tipo de actividad el alma (o parte de ella por lo menos) ha de ser independiente de la materia. Segundo, y más importante, es que el intelecto puede conocerse a sí mismo. La intencionalidad del intelecto es ya una forma de reflexividad (Kahn, 1992, 29).

El intelecto agente, al conocer otras esencias, se puede conocer a sí mismo (429 b 30-430 a 8). En esto se muestra que tiene dependencia de la materia; no puede inteligirse a sí mismo sin haber antes inteligido un objeto externo. Aún así, la reflexividad del intelecto es prueba de su inmaterialidad, porque sólo algo que no está limitado por la materia puede ejercer la acción que le es propia sobre sí mismo (un ejemplo un tanto burdo es el de una sierra, que no puede cortarse a sí misma, como sí lo hace con otros objetos. Más refinado es el ejemplo que usa el mismo Aristóteles al hablar de los sentidos: el ojo no puede verse a sí mismo, ni la lengua gustarse a sí misma). Pero el intelecto sí puede pensar en sí mismo (volver sobre sí mismo), por lo tanto, no puede estar limitado en su acción por la materia. Hay una disputa respecto a lo que exactamente dice Aristóteles en 429 b 9. Calvo (2000) traduce esas líneas así: “el intelecto es capaz también entonces de inteligirse *a* sí mismo”, lo que no concuerda con la edición de Ross (que dice que el intelecto inteligiría *por* sí mismo). Sin embargo, esta es una enmienda de Ross, y el texto puede leerse sin ella (Kahn, 1992, 373). Aun así, más adelante, en 430 a 9, dice Aristóteles que “el intelecto sí que posee inteligibilidad”, lo que salvaría la reflexividad del intelecto.

IV. CONCLUSIÓN

¿Cómo puede reconciliarse este descubrimiento con el hecho de que el intelecto sea forma de un cuerpo determinado? El proponer que existan partes del alma (o facultades separables unas de otras) parece contradictorio, porque lo inmaterial no puede ser dividido. Se puede desarrollar la idea de que la forma, al ser más sustancial que la materia podría existir sin ella, pero Aristóteles no lo hace. Una forma de este

tipo tendría que ser “en su origen, una entidad independiente” (408 b 19) como dice Aristóteles, pero en su cosmovisión no provee de dónde pueda venir tal entidad. Además, un intelecto, o un alma separable hace resurgir el problema de la unión alma-cuerpo: dos entidades de naturaleza distinta. Aristóteles avanza algo en la resolución del problema de la relación entre lo material e inmaterial al notar que el intelecto conoce las formas, sin la materia, de entes materiales, a partir del conocimiento sensorial de cosas materiales. Hay, pues, aunque sea en eso, cierta relación entre lo inmaterial y lo material en la que lo inmaterial se muestra superior a lo material, pero no alcanza a resolver cómo pueden estar unidos e influirse mutuamente dos cosas de naturaleza distinta, pues al intelecto separable de la materia habría que considerarlo una sustancia propiamente tal y no sólo un co-principio.

A pesar de los problemas no resueltos, la noción aristotélica del alma entrega un conocimiento más completo sobre ella que nociones dualistas y materialistas, al hacerse cargo de toda la información que se puede obtener: la unión, en una sola sustancia, del cuerpo y del alma y la inmaterialidad de esta última.

Bibliografía:

Ackrill, J. L.: “Aristotle’s Definition of Psyche”. *Articles on Aristotle 4: Psychology and Aesthetics* (ed. Jonathan Barnes, Malcolm Schofield y Richard Sorabji). Duckworth, Londres, 1979.

Aristóteles: *De Anima*. Gredos, Madrid, 2000 (trad. Tomás Calvo M.).

_____. *De Anima*. Oxford University Press, 1968 (trad. D. W. Hamlyn).

Burnyeat, Myles: “Is an Aristotelian Philosophy of Mind still Credible? A Draft”. *Essays on Aristotle’s De Anima* (ed. Martha Nussbaum y Amelie O. Rorty). Clarendon Press, Oxford, 1992.

Cohen, Marc: “Hylomorphism and Functionalism” en *Essays on Aristotle’s De Anima* (ed. Martha Nussbaum y Amelie O. Rorty). Clarendon Press, Oxford, 1992.

Frede, Michael: “On Aristotle’s Conception of the Soul” en *Essays on Aristotle’s De Anima* (ed. Martha Nussbaum y Amelie O. Rorty). Clarendon Press, Oxford, 1992.

Kahn, Charles H.: “Aristotle on Thinking” en *Essays on Aristotle’s De Anima* (ed. Martha Nussbaum y Amelie O. Rorty). Clarendon Press, Oxford, 1992.

Platón: *The Republic. Plato: Complete Works* (ed. John M. Cooper y D.S. Hutchinson) Hackett, Indianapolis, 1997.

Reale, Giovanni: Introducción a Aristóteles. Herder, Barcelona, 1985 (trad. Víctor Bazterrica).

Searle, John: *Minds, Brains and Science*. Harvard University Press, 1984.

Shields, Christopher, “Aristotle’s Psychology”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/aristotle-psychology/>>.

Smart, J. J. C., “The Mind/Brain Identity Theory”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/mind-identity/>>.

Wilkes, K. V.: “Psychē versus the Mind” en *Essays on Aristotle’s De Anima* (ed. Martha Nussbaum y Amelie O. Rorty). Clarendon Press, Oxford, 1992.

Yarza de la Sierra, Ignacio, “Aristóteles”, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line* (2019), URL: <<http://www.philosophica.info/archivo/2015/voces/aristoteles/Aristoteles.html>>.